



Redacció y Administració en VALENCIA: CARRER DE SAN CRISTÓPOL, 2

DELS TREBALLS FIRMATS RESPÓN SON AUCTOR NO SE TORNEN ELS ORIGINALS

Tots los amants de nostra TÈRRA queden invitats á suscriures per lo temps y preu que vullguen, tenint en conter que l' Administració no admitix abonos de mëns d' un trimestre y á rahó de 25 céntims per cada mes. Lo número corrent se ven á 5 céntims; l' atrasat, á 10 céntims. Fora d' Espanya, el preu de suscriisió es doble.

Retazos antiguos

¿Qué restaya del antiguo régimen foral del reino de Valencia? El tribunal de los Acequeros, ó de las aguas; algunas costumbres populares; restos de trajes en nuestros labradores, y nada más. Todo ha ido desapareciendo desde que Felipe V abolió despoticamente la libertad de Valencia. La obra del gran Rey nragonés Jaime I fué destruida por el Rey francés Felipe de Anjou.

La centralización exajerada de nuestros días ha dado el último golpe á la exigua independencia que disfrutaban todavía nuestras Municipalidades. Las provincias no son ya más que unas colonias desgraciadas; envían al corazón su sangre, sus riquezas, su historia; la vida va de los extremos al centro, en cambio recibimos la Gaceta (1).

La centralización ha cogido todos los hilos de la administración pública, ha concentrado en unas pocas manos todos los intereses, todas las ambiciones, todas las esperanzas y todos los vicios. El egoísmo sigue presidiendo este sistema; época de cábala y de agiotage! Es horrible el despotismo que en el día se oculta bajo la máscara de lo que llaman Estado, á quien nadie conoce, y que hace sentir su tiranía, sin que podáis herirle en un costado. Comprendo el Estado bajo el cetro de Felipe II y de Carlos III, pero no lo hallo sobre el bufete de una turba de privilegiados. ¿Dónde está la Nación? Si la Nación es el Estado, ¿cuándo, en dónde, cómo se encuentra representada? (2).

Leyes, costumbres, tradiciones, dignidad, independencia; todo ha desaparecido en el fondo de esa laguna, llamada centralización; en ella se ha confundido todo, y se va devorando silenciosamente la vida nacional.

Antes que Valencia, pues, acabe de perder los miserables restos de su pasada grandeza; antes de que veamos absorbidos hasta los pergaminos de nuestros archivos, puestos á merced del Estado; antes que desaparezca la generación, que conserva todavía algún recuerdo de la pasada libertad, de amor patrio y de doradas ilusiones en el porvenir, y antes en fin, de que se nos obligue á callar para siempre al pie de las glorias destrozadas de nuestros abuelos, me apresuro á levantar de su sepulcro gótico la olvidada majestad de nuestra antigua dignidad foral.

Pocos conocen sus formas severas; pocos aprecian su ropaje, hoy carcomido y casi pulverizado. Ese cadáver, vuelto á la vida, no arrancaría un grito de entusiasmo; pobre, esa reina de la libertad antigua, no conserva ni aun el sudario. Su aspecto espartano haría reír á los grandes políticos de nuestra moderna especulación.

(1) Esta obra está escrita á fines del año 1853. Desde aquella época se han visto grandes cambios políticos: ¿se asegurará por fin la libertad?

(2) Téngase presente la época indicada en la nota anterior.

Sirve de consuelo, sin embargo, que el pueblo no ha renegado aún de su instinto patrio, llamado ahora con desdén provincialismo; mejor para él, así al menos tiene un porvenir. Estamos sirviendo á un gran convite; esclavos ó domésticos, pagamos los placeres, y servimos á la mesa.

Yo contribuiré con todas mis fuerzas á conservar al menos el de Valencia en esa santa senda de sus útiles tradiciones, y á representar su antigua Constitución foral, con la erudición que D. Lorenzo Mateu, pero con verdad, con fe, con esperanzas. Si algún día recobrase mi país su antigua libertad, sin perder por eso su parte en la monarquía española, quisiera que alguno se acercara á mi sepulcro, y bendijera los humildes esfuerzos que he hecho por la gloria de Valencia.

Se han acumulado sobre nosotros sistemas sobre sistemas. ¿Se ha fijado por eso el destino de nuestra España? Que respondan los partidos militantes. Los viejos dicen que es preciso volver á abrir el libro de nuestras leyes monárquicas. En ese caso, ¿nos será permitido decir con un escritor americano: lo viejo se ha hecho para los esclavos? Sin entrar en el fondo de sus sistemas preguntaría yo: Si todo ha concluido ya, si la acción divina permanece inmóvil, ¿por qué se levanta todavía esa nueva generación que está ahora llamando á las puertas de la vida? ¿Por qué ha salido de la nada? ¿Dónde estaba hace veinte años? ¿Qué viene á hacer aquí? ¿Qué pretende? ¿Llega acaso sin misión y sin vocación? Yo creo que viene á realizar un pensamiento, como cada generación ha realizado el suyo. ¿Qué importa que la antigüedad, la edad media, el feudalismo, los tiempos modernos, Napoleón y las invasiones de 1808 y 1823 hayan precedido á su cuna? El balumbo de los tiempos pasados no les impedirá que entre en la vida con la frente levantada. ¿Por qué su sangre ha de correr con menos rapidez por sus venas, que en los tiempos de Pedro IV, de Alonso V, de Carlos III y de las gloriosas luchas contra la tiranía? Cada generación ha dejado su obra antes que la actual. Al hollar la tierra, les han dicho los viejos: «Haced como nosotros; el mundo es viejo. Roma, Bizancio, el Egipto, pesan sobre nuestras cabezas; el siglo de Carlos III lo ha escrito todo. La iglesia de Gregorio VII ha murado sus puertas; todo está hecho; llegáis demasiado tarde; encerraos con nosotros en el sepulcro de la eternidad.»

Pero los jóvenes, por el contrario, sintiendo el impulso del que les envía, contestan interiormente con un solemne mentís á ese pretendido cansancio del espíritu creador. Pasan las generaciones, y al pasar no disminuye por eso la copa de la vida que beben unas en pos de otras: cada hombre que viene al mundo, está destinado á ser el rey y no el esclavo de lo pasado.

¿Por qué arrojó yo, pues, esta crónica olvidada de mi patria en medio de la actividad del mundo actual? Para que se vea, para que se estudie, para que se aprecie, si vale; y en este caso se conceda una memoria á la época gloriosa de otra libertad. Yo bien sé que la sociedad actual apenas se digna creer ni esperar; sé que se levantan las contradicciones á cada paso, y que esa misma sociedad nos comunica su prematura vejez. Los que han pasado tienen razón en quererse detener, porque han visto cosas grandes, y su curiosidad se halla satisfecha. Pero nosotros ¿qué hemos visto? Tres Constituciones destrozadas. No importa: tres ensayos de la verdad en la vida humana, ya bastan para conocerla. Tomad de mi libro lo que fuere bueno: si nada vale, olvidadle, y estimad mi sana intención.»

Introducción á un libro sobre los fueros de Valencia, escrito en el año 1853 del siglo último, por el entonces cronista de la ciudad

DON VICENTE BOIX.

Per la veritat y per la Patria

Vaig lletxir en lo número cinc d'aquest mateix periódic TÈRRA VALENCIANA un article epigrafiat «Notes regionalistes», y en este article varies afirmacions ben fonamentades. Pero entre elles en note una, sobre totes, que á mon entendre, necessita rectificació, porque podria donar lloc á tórtes interpretacions. Me referixc á la segurança que dona l'articuliste de que totes «les entitats regionals confederades d'Espanya, en benefici comú, renunciaren á llur independència política y fongueren llur nacionalitat particular en la nacionalitat general espanyola.»

Esta afirmació pareix que tendixca á deixar sentat que mijaná pacte entre les regions espanyoles pera despullarse cadascuna de la autonomia y sometres á la llei uniforme donada per el Estat suprem..., que n'hi habé pacte pera renunciar totes als drets que tenien com á patries xicquetes, y refundirse en una Patria més gran qual fon l'Estat espanyol.

Pues efectivamente, no n'hi havé res d'aixó, y en quant á les regions confederades de la Corona aragonesa cada una d'elles vivía en perfecta independència baix lo ceptre dels antics reys, y aixina cregueren de bona fe dites regions havien de seguir enaptes de la unió d' Aragó y Castella, sobretot havent formalçat la célebre Acta al cassament de Isabel II de Castella ab Ferrán d' Aragó.

En dita «acta» se feu constar, entre altres extrems, lo següent: La Corona d'Aragó, lliure, independent, indivisible é inalienable, está ab lo Reyne de Castella baix lo govern d'un mateix monarca.

La lligislació civil, mercantil, política y administrativa, los drets, llibertats y garantías dels ciutadans, los poders públics, com les Corts, y les generalitats de cada Estat de la Corona d' Aragó subsistirán en tota sa extensió y atribu-

cions. Així mateix subsistirán les aduanes de les fronteres de abdues coronas unides.

En cap cas regirá, ni com á supletoria, en una Corona la lligislació de l'altra..., etc.

Tal pacte vingué observantse cuidadosament més de dos sigles, fins á l'adveniment de Felip V y de sos plans de unificació lligislativa. Entonces caducá la esmentada Acta, fermada entre les dos coronas, y escomençá la absorció y l'andament de Catalunya, d'Aragó y de Valencia; la destrucció d'aquells tres «Estats anseátics», com el titula l'historiador espanyol don Modest Lafuente.

Entonces per un acte de força, y no per pacte de ninguna especie, quedá incumplida l'Acta convenguda al dit cassament de les dos testes coronades. Y de la manera com nostra estimada Valencia defengué la volguda autonomia y santa independència y protestá de l'atropell, pot vuí respondre la historia, recordant les víctimes inmolades, els pobles cremats, les hisendes confiscades y ls atropells de tota mena.

El partit de l'Arxiduc d'Austria era fort y nombrós; les classes populars nostres, sobretot, el proclamaren per rey junt ab les poblacions principals de nostra terra, tenint á Valencia á front, y en los moments d'entusiasme y quan el carinyo del pòble l'aclamaba delirant, los crits eren ¡Vixca Carlos III! ¡Vixca nostre llibertador! ¡Muiguen els francesos! ¡Muiguen els butiflers! y quants escritors filipins de la época s'ocupen d'aquell moviment, el titulen sempre com rebelió «de la plebe fanática», «del populacho vil», senyalant molt be en estes expressions de menyspreu que la massa popular era la que prengué á son carrec la defensa de ses llibertats més ben assegurades á l'entendre d'aquella en la persona de l'Arxiduc d'Austria.

Setse mesos y vintidós dies disfrutá Valencia el goig d'esser governada per l'Austria, qui s'apressurá á vindre y posar assí sa cort y jurar solemnement les lleys del Reyne, y per lo lo pla de son tracte y democrátic de ses costums se feu simpátich á tot hom.

Tot assó servi pera que al tornar al domini de Felip V en 8 de Maig de 1707, este rey l'his suprimira sa lligislació especial, y damunt d'aixó els tractara als valencians de la manera més inhumana y cruel. No n'hi ha paraules pera dirho; pues pera encontrar semblança hi ha que anarsen fora de les terres civilçades y reixir els fets de la barbarie més repugnant.

Pero ni per eixes, el pòble seguía en sos tretçe, fins á que Felip V y sos representants aplegaren á vore clar que per aquell sistema del terror no n'havien d'eixir en sol; aplegaren á ferse carrec de que açotar á les dones per la volta ahon paseixaven als criminals, penjar en lo mercat als joventets, apropiarse ls bens dels enemics y cremar poblacions, no era

OW 110 211

